

## SOBRE MORAL REVOLUCIONARIA.

ESTE ES UN TEMA MUY COMPLEJO EN LA MEDIDA DE LOS VALORES QUE TIENEN TODO EL ACCIONAR DE QUIENES LUCHARON JUNTO AL PUEBLO EN LOS DIARIOS COMBATES, COMO EN LA RELACION CON LA PAREJA O LOS HIJOS, EN LA CONSTANTE DISCUSION COMO EN EL DIARIO VIVIR.

LOS VALORES DE LA PERSONA NO VIENEN CON ELLA DESDE SU NACIMIENTO, COMO EL COLOR DE LOS OJOS O SU RAZA, SERIA QUE CORRESPONDIENTEMENTE ELEMENTOS QUE EL INDIVIDUO VA DESARROLLANDO DESDE SU MAS TIENNA INFANCIA . EN ESTA SOCIEDAD BURGUESA, CADA UNO DE NOSOTROS ESTA BOMBARDEADO Y VIVE EN UNA SOCIEDAD EN QUE SE IMPULSAN Y FORTALECEN VALORES COMO EL INDIVIDUALISMO O LA COMPETENCIA ( "YO TENGO MAS QUE TU ASI ES QUE VALGO MAS"; "LOLO ME PREOCUPA EL BIENESTAR Y EL DE LOS MIOS", "NO ME IMPORTA QUE TU ESTES MAL SI YO ESTOY BIEN", ETC.). ES POR ESTO QUE ES FUNDAMENTAL EL PAPEL QUE CUMPLE LA FAMILIA EN EL DESARROLLO DE VALORES REALMENTE PROLETARIOS, LO MEJOR DEL DESARROLLO DE LA HUMANIDAD. ES INDUDABLE QUE TODOS POR EL HECHO DE VIVIR EN ESTA SOCIEDAD ARRASTRAMOS VALORES BURGUESES ( NICHISMO, INDIVIDUALISMO, ETC. ), PERO EN LA MEDIDA QUE NOS COMPROMETEMOS CON LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO DAMOS UN PASO FUNDAMENTAL QUE QUIERA NUESTRO DESARROLLO Y LA PRACTICA DE VALORES PROLETARIOS ; EL PRIORIZAR POR EL BIENESTAR DE LAS GRANDES MAYORIAS NOS PERMITIRA DEJAR LAS BASES HACIA EL DESARROLLO DEL HOMBRE NUEVO QUE NOS HABLARA EL DHE.

MENCIONAREMOS ALGUNOS VALORES CENTRALES QUE CUYAN LA VIDA DE UN LUCHADOR CONSECUENTE DEL PUEBLO ;

- COMPROMISO CON SU CLASE.
- INTERNACIONALISMO PROLETARIO.
- SOLIDARIDAD.
- TRABAJO COLECTIVO.
- HONESTIDAD.
- CONFIANZA EN NUESTRAS PROPIAS FUERZAS.
- LA HUMILDAD.
- LA ENTRENIA REVOLUCIONARIA.

UNA MEDICAMENTA FUNDAMENTAL PARA IR SUPERANDO NUESTRAS DEBILIDADES ES LA CRITICA Y LA AUTOCRITICA PERMANENTE. AUTOCRITICA QUE CADA UNO DE NOSOTROS DEBE HACERSE CONSTANTEMENTE ( EN QUE HA FALLADO, COMO SUPERARLO ) Y CRITICA QUE NOS HACE EL RESTO DEL COLECTIVO. ESTA CRITICA SE CARACTERIZA POR SER CONSTRUCTIVA, FRATERNAL, HECHA OPORTUNAMENTE, REFLEXIVA Y SIEMPRE EN EL HECHO SUPERACION.

*Handwritten signature*

Dejando a los intelectuales burgueses absorberse en la discusión de la superioridad de un sexo por otro, en el "peso" de los cerebros, y la comparación de la estructura ideológica del hombre y la mujer, los seguidores del materialismo histórico aceptan plenamente las especificidades naturales de cada sexo y exigen solamente que cada persona, sea mujer o hombre, tenga una oportunidad más real para su más libre y amplia autodeterminación, y el más amplio panorama para el desarrollo y la aplicación de todas sus inclinaciones naturales. Los seguidores del materialismo histórico rechazan la existencia de una cuestión específica de la mujer separada de la cuestión social general de nuestros días. Factores económicos específicos estaban detrás de la subordinación de la mujer; las condiciones naturales han sido sólo un factor secundario en este proceso. Sólo la desaparición total de estos factores, sólo la evolución de aquellas fuerzas, las cuales en algún momento del pasado dieron nacimiento a la subyugación de la mujer, es capaz -de una manera fundamental- de influir y cambiar su posición social. En otras palabras, la mujer puede llegar a ser verdaderamente libre e igual sólo en un mundo organizado en líneas sociales y productivas nuevas.

Esto, sin embargo, no significa que el mejoramiento parcial de la vida de la mujer dentro del marco del sistema moderno sea imposible. La solución radical de la cuestión obrera es posible sólo mediante la reconstrucción total de las relaciones modernas de producción; pero, ¿no debe esto provenir de trabajar por reformas que podrían servir para satisfacer los intereses inmediatos del proletariado? Por el contrario, cada nuevo logro de la clase obrera representa un paso que guía a la humanidad hacia el reino de la libertad e igualdad social; cada derecho que la mujer gana la lleva más cerca de la meta definida, que es su emancipación plena.

La social democracia fue la primera en incluir en su programa la demanda por la igualdad de los derechos de la mujer y los del hombre, en su discursos y en impresos, el partido siempre y en todas partes exige la eliminación de las trabas que limitan a la mujer; ha sido únicamente la influencia del partido la que ha forzado a otros partidos y gobiernos a llevar a cabo reformas en favor de la mujer. Y en Rusia este partido no es sólo el defensor de la mujer en términos de sus posiciones teóricas sino que siempre y donde sea adhiera al principio de la igualdad de la mujer.

Qué es lo que en este caso impide a "las luchadoras por la igualdad" aceptar el apoyo de este fuerte y experimentado partido? El hecho es que por muy "radicales" que las "Luchadoras por la igualdad" pudieran ser, siempre siguen siendo leales a su clase burguesa. La libertad política es, en el momento, un pre-requisito esencial para el crecimiento y poder de la burguesía Rusa; sin ella, todo.

al bienestar económico de esta última, se descubrirá que fué construida de arena. La demanda por la igualdad política es para la mujer una necesidad que viene de la vida misma.

La consigna del "acceso a las profesiones" ha dejado de ser suficiente; solamente la participación directa; solamente la participación directa en el gobierno del país, asegura ayudar a mejorar la situación económica de la mujer. Por eso el deseo apasionado de la mujer de la mediana burguesía de ganar los derechos, y de allí su hostilidad hacia el sistema burocrático moderno.

Sin embargo, en sus demandas por la igualdad política, nuestras feministas se parecen a sus hermanas extranjeras; los amplios horizontes abiertos por los social demócratas quedan ajenos e incomprensibles para ellas. Las feministas buscan la igualdad dentro del marco de la sociedad de clases existente; de ninguna manera atacan la base de esta sociedad. Ellas luchan por privilegios para ellas mismas, sin amenazar las existentes prerrogativas y privilegios. Nosotras no acusamos a las representantes del movimiento de la mujer burguesa de que fallen en comprender el asunto, su punto de vista fluye inevitablemente de su posición de clases...

#### LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA ECONOMICA

Primero que todo nosotras debemos preguntarnos si es posible un movimiento de mujeres único y unido en una sociedad basada en las contradicciones de clases. El hecho de que las mujeres que toman parte en el movimiento liberador no representen una masa homogénea es claro para un observador imparcial.

El mundo de la mujer está dividido, tal como lo está el mundo de los hombres, en dos campos; los intereses y las aspiraciones de un grupo de mujeres está más cerca de la clase burguesa, mientras el otro grupo tiene relaciones íntimas con el proletariado, y sus demandas de liberación, engloban una solución plena a la cuestión de la mujer. Entonces, aunque ambos campos sigan la consigna general de la "liberación de la mujer", sus metas e intereses son diferentes. Cada uno de los grupos toma inconscientemente su punto de partida de los intereses de su propia clase, dándole el color de clase específico en los objetivos y tareas que esta misma establece...

Aunque aparezcan radicales las demandas de las feministas, una no puede perder de vista el hecho de que las feministas no pueden, debido a su posición de clases, luchar por la transformación fundamental de la estructura económica y social contemporánea de la sociedad, sin la cual la liberación de la mujer no puede ser total.

Si en ciertas circunstancias las tareas a corto plazo de las mujeres de todas las clases coinciden, las metas finales de los dos campos, que al largo plazo determinan la dirección del movimiento y las tácticas que se usan, difieren radi-

calmente. Mientras para las feministas lograr los mismos derechos que los hombres dentro de la estructura del mundo capitalista contemporáneo representa un fin suficientemente concreto en sí mismo, derechos iguales en el momento actual son, para la mujer proletaria, tan solo un medio de avanzar la lucha contra la esclavitud económica de la clase obrera. Las feministas ven al hombre como su principal enemigo, porque los hombres han acaparado injustamente todos los derechos y privilegios para ellos mismos, dejando a la mujer solo cadenas y deberes. Para ellas se gana una victoria cuando un privilegio previamente gozado por el sexo masculino se concede al "sexo bello". La mujer proletaria tiene una actitud diferente. Ellas no ven al hombre como su enemigo y opresor; por el contrario, ellas ven al hombre como su compañero, quien comparte con ellas la pesada faena de la rutina diaria y luchan junto a ellas por un futuro mejor. La mujer y su compañero son esclavizados por las mismas condiciones sociales; las mismas odiosas cadenas del capitalismo oprimen su voluntad y les privan de las alegrías y placeres de la vida. Es verdad que varios aspectos específicos del sistema contemporáneo aplastan doblemente a la mujer, como también es verdad que las condiciones del trabajo asalariado a veces convierte a las mujeres en competidoras y rivales de los hombres; pero en estas situaciones desfavorables, la clase obrera saben muy bien quien es culpable...

La mujer trabajadora, no menos que su hermano en la miseria vea este monstruo insaciable que con su dorado buche se preocupa solamente de chupar la savia de sus víctimas y crece a costa de millones de vidas humanas. Se lanza con igual saavedad a hombres, mujeres y niños. Miles de lazos unifican a los trabajadores. Las aspiraciones de la mujer burguesa, por otro lado, les parecen extrañas e incomprensibles. No son cálidas al corazón proletario; ellas no ofrecen a la mujer proletaria ese futuro brillante hacia donde miran todos los ojos de la humanidad explotada...

La meta final de la mujer proletaria no la preocupa, por supuesto, de después mejorar su status, aún dentro del marco del sistema burgués actual, pero la realización de estos deseos está impedida por obstáculos que derivan de la naturaleza misma del capitalismo. Una mujer puede poseer derechos iguales y ser verdaderamente libre, sólo en un mundo de trabajo socializado, de armonía y justicia. Las feministas no quieren y son incapaces de entender esto, les parece a ellas que cuando la igualdad está formalmente aceptada por la ley, podrán ganarse un lugar confortable para ellas mismas en el viejo mundo de opresión, esclavitud, servidumbre, de lágrimas y dificultades. Y esto es verdad hasta cierto punto. Para la mayoría de las mujeres proletarias, los mismos derechos que los hombres significan solamente una porción de igualdad en la desigualdad, pero para las "pocas selectas", para la mujer burguesa, abriría verdaderamente puertas a derechos y privilegios nuevos y sin precedentes que hasta ahora han sido gozados solo por los hombres de la clase burguesa. Pero cada concesión nueva ganada por la mujer burguesa, le daría aún otra arma para la explotación de su hermana menor, e iría aumentando la división entre las mujeres de los dos campos opuestos. Sus intereses estarán más agudamente en conflicto, sus aspiraciones más obviamente en contradicción..

Donde, entonces, está esta cuestión general de la mujer? Donde está esa unidad de tareas y aspiraciones sobre la cual hablan tanto las feministas? Una seria ojeada a la realidad muestra que tal unidad no existe y no puede existir. En vano las feministas intentan asegurarse que la "cuestión de la mujer" no tiene nada que ver con el partido político y que "su solución es posible solamente con la participación de todos los partidos y todas las mujeres"; como una de las feministas almaras radicales ha dicho, la lógica de los hechos nos hace rechazar esta confortable ilusión de las feministas...

Las condiciones y formas de producción han subyugado a la mujer durante la historia humana, y las han relegado paulatinamente a la posición de opresión y dependencia en la cual la mayoría de ellas se encuentra hasta hoy.

Un colosal levantamiento de la total estructura económica y social fué requerida antes de que la mujer pudiera empezar a recuperar el significado y la independencia que habían perdido. Problemas que un momento parecían demasiado difíciles para los más talentosos pensadores, han sido resueltos por las inanimadas pero todopoderosas condiciones de producción. Las mismas fuerzas que por miles de años esclavizaron a la mujer, hoy, en una etapa posterior de desarrollo, las están guiando por el camino de la libertad y la independencia.

La cuestión de la mujer tomó importancia para la mujer de las clases burguesas aproximadamente a mediados del siglo XIX- un tiempo considerablemente después que la mujer proletaria había llegado a la arena del trabajo. Bajo el impacto de los monstruosos sucesos del capitalismo, las clases medias de la población fueron golpeadas por olas de necesidad, los cambios económicos habían dado inestabilidad a la situación financiera de la pequeña y mediana burguesía, y la mujer burguesa estuvo enfrentada a un dilema de inmensas proporciones: o aceptar la pobreza o lograr el derecho al trabajo. Los capos e hijos de estos sectores sociales empezaron a golpear las puertas de las universidades, salones de arte, casas editoriales, oficinas, copando las profesiones que estaban abiertas a ellas. El deseo de la mujer burguesa de tener acceso a la ciencia, y a los más altos beneficios de la cultura, no fue resultado del acordar de una urgente necesidad, sino que viene de la misma cuestión del "pan nuestro de cada día".

Las mujeres de la burguesía se encontraron por primera vez con una dura resistencia de los hombres, una porfiada lucha se declaró entre los hombres profesionales apegados a sus "acogedores trabajitos", y las mujeres quienes eran novicias en el asunto de ganar su pan de cada día. Esta lucha dió origen al "feminismo" - el intento de la mujer burguesa de ponerse de pie y unir su común fuerza contra el enemigo, contra los hombres. Mientras entraban a la arena del trabajo, estas mujeres orgullosamente se autodenominaban como "la vanguardia del movimiento de la mujer". Olvidaron que en este asunto de lograr la independencia económica estaban - como en otros campos, caminando sobre las huellas de sus hermanas menores y cosechando el fruto del esfuerzo de sus heridas manos.

Será posible, entonces, hablar de que las feministas eran las pioneras en la ruta del trabajo de la mujer, cuando en todos los países cientos de miles de mujeres proletarias habían inundado las fábricas y talleres, tomando una rama de la industria tras otra, antes de que el movimiento de la mujer burguesa hubiera nacido? Sólo gracias al hecho de que el trabajo de las obreras había sido reconocido en el mercado mundial, las mujeres burguesas fueron capaces de tomar la posición independiente en la sociedad, de la cual las feministas tanto se enorgullecían...

Es difícil encontrar un solo hecho en la historia de la lucha de la mujer proletaria por mejorar sus condiciones materiales al cual el movimiento feminista general haya contribuido significativamente. Lo que la mujer proletaria ha logrado en la esfera de mejorar sus propias condiciones de vida es el resultado de los esfuerzos de la clase obrera en general y de ellas mismas en particular. La historia de la lucha de la obrera por mejorar las condiciones de trabajo y por una vida digna, es la misma historia de la lucha proletaria por su liberación.

Qué será sino el miedo a una peligrosa explosión de insatisfacción proletaria, lo que fuerza a los dueños de las fábricas a aumentar el pago del trabajo, a reducir horas o introducir mejoras laborales? Qué será sino el miedo a un "descontento laboral", lo que obliga a establecer una legislación que limite la explotación del trabajo por el capital?...

No hay un solo partido en el mundo que haya tomado la defensa de la mujer como lo ha hecho la social democracia. La obrera es lejos primero, una miembro de la clase obrera y mientras más satisfactoria sea la posición y el bienestar general de cada miembro de la familia proletaria, más grande el beneficio a largo plazo de la clase obrera en su conjunto...

Frente a las crecientes dificultades sociales, la luchadora sincera de la causa se ve trista y confundida. Ella no logra ver sino la poca que ha hecho el movimiento de la mujer a nivel general, por la mujer proletaria, lo incapaz que es de mejorar las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera. El futuro de la humanidad pareciera ser gris, opaco e incierto a esas mujeres que luchan por la igualdad, pero que no han adoptado el punto de vista del mundo proletario o desarrollado una sólida fe en la llegada de un sistema social más perfecto. Mientras el mundo capitalista contemporáneo sigue sin cambiar, la liberación pareciera incompleta e imparcial. Que desesperación deben sentir las más comprensivas y sensibles de estas mujeres. Solo la clase obrera es capaz de mantener la moral en el mundo moderno con sus falsas relaciones sociales. Con un paso mesurado y firme avanza constantemente hacia su meta. Atrae a la mujer obrera a sus filas. La mujer proletaria empieza a caminar valientemente en la senda espinosa del trabajo. Sus piernas se agotan; su cuerpo se desgarran. Hay peligrosas quebradas en el camino, y crueles bestias de rapiña están acechando.

Solo tomando esta senda es capaz la mujer de lograr esa distante pero atrayente meta -- su verdadera liberación en el mundo del trabajo. Durante esta marcha difícil hacia el brillante futuro de la mujer proletaria, hasta hace poco una

esclava humillada y aplastada sin derechos, aprende a rechazar la mentalidad de esclava que le ha pesado; paso a paso ella se transforma en una obrera independiente, una personalidad independiente, libre en el amor. Es ella luchando en las filas del proletariado, quien gana para la mujer el derecho al trabajo; es ella, la "hermana menor", quien prepara el terreno para la mujer "libre" e "igual" del futuro.

Entonces, porqué razón, debería la obrera buscar la unidad con las feministas burguesas? Quien -de hecho- ganaría con tal alianza? Obviamente no será la mujer obrera. Ella es su propia salvadora. En sus propias manos está su futuro. La obrera cuida sus intereses de clase y no se engaña con los grandes discursos acerca del "mundo que comparten todas las mujeres". La obrera no olvida ni puede olvidar que mientras la meta de la mujer burguesa es asegurar su propio bienestar, dentro del marco de una sociedad que nos es antagónica, nuestra meta es construir, en lugar del viejo y anticuado mundo, un templo brillante de trabajo universal, una solidaridad comprometida y una libertad de júbilo...

EL MATRIMONIO Y EL PROBLEMA DE LA FAMILIA

Volvamos nuestra atención a otro aspecto de la cuestión de la mujer, el problema de la familia. La importancia que la solución a esta cuestión urgente y compleja tiene para la genuina emancipación de la mujer, es bien conocida. La lucha por los derechos políticos, por el derecho a recibir doctorados y otros títulos académicos, y por igual salario por trabajo igual, no es la suma total en la lucha por la igualdad. Para llegar a ser verdaderamente libre, la mujer tiene que romper las pesadas cadenas de la estructura familiar, que es anticuada y opresiva. Para la mujer, la solución de la cuestión de la familia, no es menos importante que el logro de la igualdad política y la independencia económica.

En la familia de hoy, cuya estructura está establecida por costumbre y ley, la mujer es oprimida no sólo como persona, sino también como esposa y madre. En la mayoría de los países del mundo civilizado, el código civil ubica a la mujer en una mayor o menor dependencia de su esposo, y otorga al marido, no sólo el derecho de disponer de su propiedad, sino también el derecho de dominación moral y física sobre ella...

Donde termina la servidumbre oficial y legal de la mujer, la fuerza que llamamos 'opinión pública' empieza. Esta opinión pública es creada y apoyada por la burguesía con el objeto de preservar "la sagrada institución de la propiedad". La hipocresía de la "doble moral" es otra arma. La sociedad burguesa aplasta a la mujer con su salvaje vicio económico, pagando su trabajo en un muy bajo precio. Se le priva a la mujer el derecho ciudadano de levantar su voz en defensa de sus intereses: en vez de esto, le dan a ella sólo la benévola alternativa de la servidumbre del matrimonio, o los engañosos abrazos de la prostitución- un negocio odiado y perseguido en público, pero alentado y apoyado en secreto-. Es necesario

enfaticar los aspectos oscuros de la actual vida matrimonial, y los sufrimientos que las mujeres experimentan en relación con su posición en la estructura familiar de hoy en día (?) Tanto ya se ha escrito y dicho sobre este tema. La literatura está llena de imágenes deprimentes de los enredos de la vida familiar y conyugal. ¡Cuántos dramas psicológicos se presentan! ¡Cuántas vidas se mutilan! Aquí lo importante para nosotras es notar que la moderna estructura familiar, en un menor o mayor grado, oprime a la mujer de todas las clases y en todos los niveles de la población. Los costumbres y las tradiciones persiguen a la joven madre, sea cual sea el estrato de la población a que pertenezca; las leyes obligan a la mujer burguesa, la mujer proletaria y a la mujer campesina — a todas — bajo la custodia de sus maridos.

¿No hemos descubierto al fin ese aspecto de la cuestión de la mujer por la cual las mujeres de todas las clases puedan unirse? ¿No podrán luchar unidas contra las condiciones que las oprimen? ¿No es posible que se suelten las amarras del antagonismo de clases, y que en un objetivo y aspiraciones comunes entre las mujeres de los diferentes campos frente al dolor y el sufrimiento que todas las mujeres comparten? ¿Será posible que en base a las metas y aspiraciones comunes, se diere que co-operación entre la mujer burguesa y la mujer proletaria? Las feministas luchan por formas más libres de matrimonio, y por el "derecho a la maternidad"; levantan sus voces en defensa de la prostituta, el ser humano perseguido por todos. Muchas que ríen es la literatura feminista en la búsqueda de nuevas formas de relación y en demandas entusiastas por la "igualdad moral" de los sexos. ¿No es cierto que mientras en la esfera de la liberación económica, la mujer burguesa queda detrás del gran ejército de millones de mujeres proletarias que están abriendo paso hacia la "mujer nueva", en la lucha por la solución de la cuestión familiar, los laureles van a las feministas?

Aquí en México, las mujeres de la pequeña burguesía — aquel ejército de trabajadoras (asaltadas, independientes que fueron lanzadas al mercado del trabajo durante la década del 60) — ha establecido claramente en la práctica muchos de los confusos aspectos de la cuestión del matrimonio. Ellas valientemente han reemplazado la familia "consolidada" del matrimonio tradicional de la iglesia por tipos de relaciones más elásticas que satisfacen las necesidades de esa capa social. Para la solución conjuntiva a esta cuestión por mujeres individuales no cambia la situación y no mitiga el oscuro cuadro de la vida familiar. Si cualquier fuerza está destruyendo la forma moderna familiar, esta no es los titánicos esfuerzos de fuertes pero separadas individuos, sino la inanimada y poderosa fuerza productiva, que está descomprometidamente construyendo la vida sobre nuevas bases...

El heroico esfuerzo de jóvenes mujeres aisladas del mundo de la burguesía quienes se sacan los guantes y demandan de la sociedad el derecho de "retar al varón" sin ordenes y sin cadenas, deben servir como un ejemplo para todas aquellas mujeres que están consumiéndose en las pesadas cadenas familiares — esto es lo que predicada por las feministas más emancipadas en todas partes y nuestros progresistas. Luchadoras por la igualdad en nuestro país. El problema del matrimonio, lo

\*

\* otras palabras es resuelto desde su punto de vista, sin referencia a la situación externa; se resuelve independientemente de los cambios en la estructura económica de la sociedad. Los aislados heroicos esfuerzos de individuos es suficiente. Dejamos a una mujer simplemente "retar al amor", y el problema del matrimonio está resuelto.

Pero muchas heroicas mujeres mueven sus cabezas con desconfianza. "Esto está muy bien para aquellas heroínas de novelas bonducidas por el prudente autor con gran independencia, amistades no egoístas y las cualidades extraordinarias del encanto, para lanzar sus guantes. Pero, qué suceda con aquellas que no tienen capital, insuficientes salarios, sin amistad y son pequeños encantos? Y el problema de la maternidad para (oprime) en las mentes de las mujeres que se esfuerzan por la libertad. Es un "amor libre" posible? Puede ser realizado como un fenómeno común, como la norma aceptada generalmente más que la excepción individual, dada la estructura económica de nuestra sociedad? Es posible ignorar el elemento de la propiedad privada en el matrimonio contemporáneo? Es posible, en un mundo individualista, ignorar el contrato de matrimonio formal, sin dañar los intereses de la mujer? Pero, el contrato matrimonial es la única garantía que todas las dificultades de la maternidad no caigan sobre la mujer sola. No pasará a la mujer lo que una vez pasó al obrero. El término de las leyes laborales, sin el establecimiento de nuevas normas gobernando la conducta de los amos dió absoluto poder al capital sobre el trabajador. El tentador slogan "libertad de contrato por trabajo y capital", llegó a ser un medio para la desahogada explotación del trabajo por el capital. "Amor libre". introducido consistentemente en la actual sociedad de clases, en vez de liberar a la mujer de la opresión de la vida familiar, seguramente la cargaría con una nueva pesada tarea: la tarea de cuidar sola y desamparada sus hijos.

Solo un gran número de reformas fundamentales en la esfera de las relaciones sociales -reformas traspasando las obligaciones de la familia a la sociedad y al Estado- podría crear una situación donde el principio del amor libre se satisficiera en algún grado. Pero podemos nosotras seriamente esperar que el moderno estado de clases, sea democrático o no, tome a su cargo los deberes hacia las mujeres y los niños que hoy en día están asumidos por la unidad individualista, la familia moderna? Solo la transformación fundamental de todas las relaciones productivas podrá crear los prerequisites sociales para proteger a la mujer de los aspectos negativos de la fórmula del amor libre. ¿No estamos concientes de la deprecación y anomalías que en las actuales condiciones pasan desapercibidos bajo esta "conveniente etiqueta"? Considerando todos aquellos caballeros que poseen y administran empresas industriales quienes fuerzan a mujeres de su 'fuerza de trabajo' y secretarias para satisfacer sus deseos sexuales, usando la amenaza de despido para alcanzar sus fines. ¿No son ellos quienes violan a sus sirvientas y las lanzan a la calle embarazadas, no están ellos siguiendo la consigna del "amor libre"?

"Pero nosotras no estamos hablando de esa libertad", dicen las partidarias del matrimonio libre, "al contrario, exigimos la aceptación de una "simple moral", igualmente válida para ambos sexos. Nos oponemos a la licencia sexual vigente, y vemos como moral sólo la unión libre basada en el verdadero amor." Pero, mis queridas amigas, ¿no piensan que su ideal de "matrimonio libre", cuando se practica en las actuales condiciones de la sociedad, podría producir resultados que difieren poco de la práctica distorsionada de la libertad sexual? Solamente cuando la mujer está aliviada de todas esas cargas materiales que en el momento actual crean una doble dependencia del capital y del marido; ¿puede el principio del amor libre implementarse sin traer más dolor a la mujer? Cuando la mujer sale a trabajar y logra la independencia económica, aparecen ciertas posibilidades de amor libre, especialmente para la mujer mejor pagada de la clase intelectual. Pero permanece la dependencia de la mujer del capital, y esta dependencia aumenta mientras más y más mujeres proletarias venden su fuerza de trabajo. ¿Es el slogan del amor libre capaz de mejorar la triste existencia de estas mujeres, que sólo ganan lo suficiente para mantenerse vivas? Y de todas maneras, ¿no está ya practicado el amor libre dentro de la clase trabajadora y practicado tan ampliamente que la burguesía ha elevado su voz de alarma y hecho campaña contra la "depravación" y la "inmoralidad" del proletariado? Se debe notar que cuando las feministas se entusiasman acerca de las nuevas formas de convivencia fuera del matrimonio que deberían ser consideradas por la emancipada mujer burguesa, hablan del "amor libre", sin embargo, cuando se habla acerca de la clase obrera, a estas relaciones se refieren por "relaciones sexuales desordenadas". Así se resume su actitud.

Pero para la mujer proletaria en el presente, todo tipo de relaciones, sean bendecidas por la iglesia o no, son igualmente desagradables en sus consecuencias. La cruz de la familia y el problema del matrimonio para la esposa y madre proletaria, no es la cuestión formal externa de lo sagrado o secular, sino en la asistencia social y en las condiciones económicas, las cuales definen las complicadas obligaciones de las mujeres de la clase trabajadora. Por supuesto que es importante para ella si su esposo tiene el derecho de disponer de las ganancias de ella, si su marido tiene derecho por ley de forzarla a vivir con él cuando ella no desea hacerlo, si su marido puede llevarse a los niños por la fuerza, etc. Sin embargo, no son tales párrafos del código civil la razón de la confusión y complejidad de la cuestión familiar. La cuestión de las relaciones cesaría de ser tan dolorosa para la mayoría de las mujeres si la sociedad relevara a la mujer de aquellas tareas hogareñas que son hoy en día inevitables (dada la existencia de individuales economías domésticas esparcidas), asumir responsabilidades de las generaciones más jóvenes, maternidad protegida y dar a la madre para el niño a lo menos los primeros meses después de nacido.

En oposición al contrato de matrimonio legal y sagrado, las feministas están luchando por un fetiche. Las mujeres proletarias, por otro lado, están haciendo la guerra a aquellos factores que están detrás de la moderna forma matrimonial y familiar. En la lucha por cambiar fundamentalmente las condiciones de vida, ellas saben que también están colaborando en el cambio de las relaciones entre los sé-

xos. Aquí tenemos la principal diferencia entre la aproximación burguesa y proletaria al difícil problema de la familia.

Las feministas y las reformadoras sociales (reformistas) del campo burgués, ingenuamente creen en la posibilidad de crear nuevas formas de familia y nuevos tipos de relaciones maritales en contra de la lúgubre base de la sociedad de clase contemporánea, se amarran en la búsqueda de estas nuevas formas. Si la vida misma no ha producido todavía estas formas, es necesario, ellas parecen imaginar, proponerlas a cualquier costo. Tienen que haber, piensan ellas, modernas formas de relaciones sexuales- una nave que sea capaz de resolver la compleja situación familiar en el actual sistema social. Y las ideólogas del mundo burgués -periodistas, escritoras y prominentes luchadoras por la emancipación- una tras otra impulsan su "panacea familiar", su nueva "fórmula de familia".

Qué utópicas suenan estas fórmulas. Qué débiles paliativos, cuando se consideran a la luz de la gris realidad de nuestra estructura familiar moderna. Antes de que estas fórmulas de "relaciones libres" y "amor libre" puedan llevarse a la práctica, es ante todo necesario que la reforma fundamental de todas las relaciones entre la gente tome su lugar; más aún, las normas morales y sexuales de toda la psicología de la humanidad debería sufrir una profunda evolución. Es la persona contemporánea psicológicamente capaz de hacer frente al "amor libre"? Qué se puede decir de los celos que comen aún en las mejores almas humanas? Y el profundo sentido de propiedad que demanda la posesión no sólo del cuerpo, sino también del alma del otro? Y la incapacidad de respetar la individualidad del otro? El hábito de no sólo subordinarse una al amado, y también de subordinarse el amado a una? Y el amargo y desesperado sentimiento de estar en un desierto, de la ilimitada soledad, la cual se experimenta cuando cesa el amor y el amado se va? Cuando podrá una persona sola, quien es una persona individual en lo más profundo de su ser, consolarse? La colectividad, con sus goces y desilusiones y aspiraciones, es la mejor salida para las energías intelectuales y emocionales de las personas. Pero es el hombre moderno capaz de trabajar en este colectivo de tal manera de sentir las mutuas influencias interactuando? Es la vida del colectivo realmente capaz, en el presente, de reemplazar los mezquinos goces personales del individuo? Sin la "única", "sola y única" alma gemela, aún el socialismo, el colectivo, está bastante solo en este actual mundo antagónico; solo en la clase trabajadora agarraremos el rosado futuro, de más armónicas y mejores relaciones sociales entre la gente. El problema de la familia es un complejo y multifacético problema en sí mismo. Nuestro sistema social es incapaz de resolverlo.

Otras fórmulas de matrimonio han sido impulsadas. Muchas mujeres progresistas y pensadores sociales plantearon la unión matrimonial sólo como un método para procrear. El matrimonio en sí mismo, ellos dijeron, no tiene un valor especial para la mujer - la maternidad es su propósito, su meta sagrada, su tarea en la vida. Gracias a tales inspiradas voces, como Ruth Bray y Ellen Key, el ideal burgués reconoce a las mujeres como hembras, más que como una persona que ha adquirido un

un halo especial de progresismo. La literatura extranjera ha tallado el slogan y estas "avanzadas mujeres" lo han impulsado con entusiasmo. Y aún aquí en Rusia, en el período anterior a la tormenta (de 1905) política, antes de que los valores sociales fueran cuestionados y revisados, la cuestión de la maternidad había atraído la atención de la prensa diariamente. La consigna del "derecho a la maternidad" no puede ayudar a producir una respuesta viva a los amplios círculos de la población femenina. Por eso, a pesar del hecho que todas las sugerencias feministas en relación a esto fueron de variada utopía, el problema era demasiado importante y crucial para no atraer a la mujer.

El "derecho a la maternidad" es el tipo de pregunta que no sólo toca a la mujer de la burguesía, sino también, y en forma más extensa a la mujer proletaria. El derecho a ser una madre - estas doradas palabras que van directo al "corazón de cualquier mujer" y lo hace latir más fuerte. El derecho a alimentar a "nuestro propio" hijo con "nuestra propia" leche, y atender los primeros signos de su despertar a la conciencia, el derecho a cuidar de su suave cuerpo y amparar su tierna alma de los truenos y sufrimientos de sus primeros pasos en la vida; ¿qué madre no apoyaría estas demandas?

Parecería que nosotras estamos nuevamente cayendo en un asunto que podría servir como elemento de unidad entre mujeres de diferentes capas sociales; parecería que nosotras hemos encontrado, al fin, el puente unificador entre las mujeres de los dos mundos hostiles. Veamos más cerca, descubramos qué entienden las mujeres progresistas de la burguesía por "derecho a la maternidad". Luego veremos si, de hecho, la mujer proletaria puede estar de acuerdo con las soluciones al problema de la maternidad contemplado por las luchadoras burguesas por la igualdad de derechos. A los ojos de su ardiente apologista, la maternidad posee una cualidad

casi sagrada. Luchando por quebrar los falsos prejuicios que etiquetan a la mujer para comprometerla en una actividad natural - el cuidado de un niño - porque la actividad no ha sido santificada por la ley, las luchadoras por el derecho a la maternidad han cambiado la etiqueta en otra dirección: para ellas, la maternidad ha llegado la meta de la vida de una mujer....

La devoción de Ellen Key a las obligaciones de la maternidad y la familia le fuerza a ella a dar la seguridad de que la unidad familiar aislada continúe existiendo aún en una sociedad transformada por líneas socialistas. El único cambio, como ella lo ve, será que todos los elementos existentes de conveniencia o de ganancia material serán excluidos del matrimonio - unión -, el cual será concluido de acuerdo a inclinaciones mutuas, sin rituales o formalidades - el amor y el matrimonio serán verdaderamente sinónimos. Pero la unidad familiar aislada es el resultado del mundo individualista moderno, con su carrera de ratas, sus presiones, su soledad; la familia es un producto del monstruoso sistema capitalista. Y aún así, Key espera legar la familia a una sociedad socialista!! Sangre y parentesco a menudo sirven hoy, eso es cierto, como el único apoyo en la vida, como el único refugio en los tiempos de mala fortuna y dificultad. Pero, ¿serán ellos moral y socialmente necesarios en el futuro? Key no responde a eso. Ella tiene también

amor al "ideal de familia", esta unidad egoísta de la pequeña o mediana burguesía a la cual las devotas de la estructura burguesa de la sociedad ven con reverencia.

Pero esto no es el único talentoso pensamiento de Ellen Key, quien pierde su camino en las contradicciones sociales. No hay probablemente ninguna otra cuestión acerca de la cual las socialistas estén muy poco de acuerdo como la cuestión de la familia y el matrimonio. Si nosotras tratamos de hacer un examen entre las socialistas, los resultados serían probablemente muy curiosos. ¿Se marchitará la familia? ¿Hay pie para creer que los desordenes familiares actuales son sólo una crisis transitoria? ¿Será la actual estructura familiar la misma en una sociedad del futuro, o será ésta enterrada con el actual sistema burgués capitalista? Estas son preguntas que podrán tener diferentes respuestas...

Con la transferencia de las cuestiones educacionales de la familia a la sociedad, el último nudo de la familia aislada moderna se soltará; el proceso de desintegración seguirá hasta aún en un paso más rápido, y las pálidas siluetas de las futuras relaciones maritales empezarán a emerger. ¿Qué podremos decir de estas indistintas siluetas, escondidas como están de las influencias del presente?

Tiene una que repetir que la compulsiónada fórmula presente de matrimonio será reemplazada por la unión libre de individuos que se aman? El ideal del amor libre dibujado por la hambrienta imaginación de las mujeres que luchan por su emancipación indudablemente corresponde a una extensión de la norma de las relaciones entre los sexos que la sociedad establecerá. Sin embargo, las influencias sociales son tan complejas y sus interacciones tan diversas que es imposible predecir las relaciones del futuro; cuando todo el sistema ha sido fundamentalmente cambiado, cómo serán éstas relaciones. Pero la maduración lenta de las relaciones entre los sexos es clara evidencia que el ritual del matrimonio y la compulsiva aislada familia están condenadas a desaparecer.

#### LA LUCHA POR LOS DERECHOS POLITICOS

Las feministas responde nuestra crítica diciendo: aún si los argumentos detrás de nuestra defensa de los derechos políticos de la mujer parecieran estar equivocados, es la importancia de la demanda misma, la cual es igualmente urgente para las feministas y para los representantes de clase trabajadora, con eso reducida? No puede la mujer de los dos campos, por la causa de sus comunes aspiraciones, superar las barreras del antagonismo de clases que las dividen? Seguramente ellas son capaces de desarrollar una lucha común contra las hostiles fuerzas que las rodean? La división entre la burguesía y el proletariado es inevitable cuando otras cuestiones están en juego, pero en el caso de esta cuestión específica, las feministas imaginan, ¿las mujeres de las variadas clases sociales no tienen diferencias.

Las feministas vuelven a estos argumentos con amargura y perplejidad, viendo concepciones preconcebidas de lealtad partidaria en el rechazo de las representantes de la clase trabajadora a unir fuerzas con ellas en la lucha por la igualdad